

A Ricardo Belmonte Martínez

78 años

Fallecido el 9 de junio de 1998 en Barcelona, entre las 10 y las 11 de la mañana

201

A nuestro inolvidable Maestro

Después de dar el pésame a la esposa y a los hijos quiero darte el pésame muy especialmente a tí, Dr. Eugenio de la Fuente, paidopsiquiatra. ¿Te acuerdas Eugenio?, tu llegaste de Salamanca, si no me equivoco, más o menos en el último trimestre del 69, para incorporarte al primer curso de la Diplomatura en Paidopsiquiatría que dirigida y creada por el Dr. Belmonte se impartía en el seno de la escuela profesional de psiquiatría del Prof. Sarró, en aquellos tiempos, en la Facultad de Medicina de Barcelona.

Al inaugurar el curso, con unos veinte alumnos, Belmonte estaba radiante y satisfecho. Por fin la Paidopsiquiatría tenía carta de validez universitaria; muchos de los de antes y de los de ahora estábamos allí, nosotros éramos de los jóvenes, pero sentimos con él su grandeza en aquellos momentos.

Yo lo conocí en el 56 al empezar a asistir como alumno voluntario a su consulta de psiquiatría infantil en el Clínico de Barcelona, junto con Cluet, Vizcarri, Sarret, Turró, Allue, Turell, Teixido, Sola, Castells y tantos otros que por allí fueron pasando, colaborando algunos siempre desde entonces con él y otros durante dos o tres años, ya en los cursos de postgrado asistieron.

Belmonte se formó como pediatra con el Prof. Arce, uno de los grandes pediatras españoles de la postguerra y fue amigo entrañable del Prof. Sánchez Villares. Casó con una extraordinaria mujer oriunda de Gerona y vino a Barcelona a incorporarse al servicio del Prof. Ramos. Ya como pediatra en nuestra ciudad hizo una formación intensiva abreviada con Heuyer en París allá por los inicios de la década de los 50; fue de hecho Heuyer quién le sugirió que se dedicara a la Paidopsiquiatría. Y así lo hizo.

Su formación era francesa, profundizó en la neuropsicología francesa de aquel tiempo como pocos lo habían hecho en España y se convirtió en uno de sus mejores testigos. Su interés por la epileptología, la deficiencia mental, los nuevos enfoques sobre el autismo y la psicosis precoz, de acuerdo con los avances y orientación de la Paidopsiquiatría francesa en aquel enton-

ces, lo convirtieron en uno de los paidopsiquiatras más relevantes y modernos de nuestro medio.

Pero Belmonte fue, ante todo, una persona; una persona compleja y extraordinariamente sutil. Nació en Cartagena y allí sufrió la pérdida de su padre cuando era adolescente; le gustaba hacernos leer aquel maravilloso libro de Sender, "Mr Wytt y el cantón Murciano", donde se apreciaba el corte tolerante, fiel al compromiso, pasional y entregado de las gentes de Murcia; se sentía en su amplitud de miras, en su adaptabilidad, en sus renunciaciones profundamente murciano, pero a su vez este sentimiento profundo se mezclaba con la comprensión existencial de Unamuno, con la profundidad filosófica de una Salamanca, con un liberalismo educado, cortés, amplio de miras que exigía rigor, autocrítica y discreción por sobre de todas las cosas. "Que tu mano derecha no sepa lo que hace la izquierda". Era amigo de Cela, de Luján, de Obiols; lector infatigable, le complacía hablar y sentirse como un "diseur" francés, según el mismo confesaba al estilo de Sacha Guitry.

Se complacía haciendo múltiples y, para suerte nuestra, dilatados seminarios de estudio sobre un tema u otro, en los que un grupo de gente fuimos constantes asistentes y se divertía muy a menudo con nuestras divagaciones para terminar al fin, en muchas ocasiones, con alguna anécdota clínica o mundana que ponía claridad y fin a un tema extensamente discutido.

Pocos, a excepción de sus hijos, de los cuales tres son excelentes médicos en nuestra ciudad, uno internista, otro psiquiatra y otro pediatra, tuvieron la oportunidad de trabajar a su lado como ayudantes en su consulta privada, sólo Turró como pediatra más que de paidopsiquiatra, tu, Eugenio, como paidopsiquiatra y yo un poco de ambas cosas. Nosotros no fuimos autodidactas, como algunos dicen que hemos sido todos, nosotros tuvimos a un gran maestro cerca de nosotros, que nos enseñó a pensar, a explorar y a escuchar. Y lo más importante que a mí parecer nos enseñó fue a dudar. Hoy se nos ha ido. Descanse en paz.

J. Tomas i Vilatella